

¿por qué no?, de sus tropecitos armónicos. Por esto Ravel representa el preciosismo y la estilización clásica.

Lo que pasa es que las efusiones y emociones, realmente existentes en Ravel, están espiritualizadas y como controladas por el entendimiento. Huye de las exageraciones y le va mejor el preciosismo de las formas transparentes y clasicistas, en donde se refugia al resguardo de las emociones. En suma, Ravel no quiere lo que Claude Rostand llama "emociones indiscretas".

Parece, dice N. Dufourcq, como si dentro de Ravel se librara una lucha entre la razón y la sensibilidad, de la que siempre sale vencedor el espíritu.

Y es que a él no hay que pedirle emociones exageradas, vehemencia, pasión, tragedia o desesperación. Ravel significa la emoción dentro de la paz idílica, o la "magia blanca" de que habla Roland Manuel.

El que trate de fiscalizar todo y de controlar las emociones por el entendimiento, no significa necesariamente que carezca de calor y de intimidad; significa tan sólo que tales emociones están espiritualizadas y estilizadas.

Pero esto de ningún modo impide la emoción y el lirismo de *Daphnis et Chloé*, la ingenuidad de *Trois Chansons* para coro mixto, el desahogo lírico de *La Vallée des Cloches*, la ensoñación y ternura de *L'Enfant et les Sortilèges*, la sensualidad de *L'Heure Espagnole*, el ardor de *L'Indifférent*, en *Shéhérazade*, la impetuosa bacanal final de *Daphnis* y la desbordante explosión de alegría de la *Feria* y de la *Alborada del Gracioso*.

Pero el ardor y pasión encontrarán su máximo exponente en la última década, con los progresivos y desbordantes crescendos de *La Valse* y el *Bolero*, con la seca pasión de las *Chansons Madécasses* y la acidulada discusión que se plantea en la *Sonata en Dúo* y en la *Sonata para Violín y Piano*, que desembocará en la vehemencia y el ardor del *Concierto para la mano izquierda*. Esto quiere decir que en Ravel hay, por una parte, emoción y lirismo, y, por la otra, ardor y hasta apasionamiento, cuando se lo propone.

Reside su secreto en la sensualidad razonada, en la humanidad sobrenaturalizada, en la frialdad y sequedad enterneada, y, finalmente, en el cerebralismo estilizado y humanizado.

ICONOGRAFÍA DE UN CHÂTEAU BORDELÉS DEL SIGLO XVIII

POR

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO

Con motivo del Coloquio que sobre el Neoclasicismo tuvo lugar en Burdeos el año 1974, di a conocer la existencia de una descripción del Château Raba en las inmediaciones de aquella ciudad y que data de finales del siglo XVIII. Dicha descripción, conservada hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid y acompañada de un torpe croquis que aquí reinterpreto (1), perteneció a la Duquesa de Osuna (1752-1834), ejemplo arquetípico de la mujer ilustrada del siglo XVIII, que estuvo interesada siempre por cuanto ocurría en Francia, desde las últimas novedades literarias o musicales hasta el modo de organizar y amueblar las grandes mansiones de la aristocracia y burguesía francesa. Para ello utilizó los servicios de corresponsales y amigos que residían en Francia o que incluso eran franceses, como es el caso del viejo académico parisino Pougens ya estulado por Sarrailh (2). De este modo la Duquesa pudo estar al día y distinguirse en medio de aquella aristocracia madrileña en la que latía una clara rivalidad en este sentido. Por estos años finales del XVIII la de Osuna estaba precisamente al frente de su "Capricho", posesión más conocida como la "Alameda de Osuna", donde además de

(1) *Explicación de la Casa de Campo de Mr. Ravá* (sic), que se encuentra a la salida de Bordeaux en el camino de Bayona, Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos, sign. 10809¹⁶.

(2) SARRAILH, J.: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México-Buenos Aires, 1957 (1.ª ed., París, 1954), págs. 314 y sigs.

iniciar una interesante experiencia fisiocrática, se preocupó de no omitir ningún detalle a la moda. Baste decir que para la traza y mantenimiento de sus jardines hizo venir de Francia a dos jardineros, Jean Baptiste Mulot y Pierre Provost, que debían de haber trabajado en Versalles y sobre cuya intervención en la Alameda ya he tratado en otro lugar (3). En esta ocasión, y sin conocer por mi parte la posible relación entre los Osuna y los Raba, el hecho es que la Duquesa, ávida de posibles novedades, encargó a un enviado personal que le hiciese una puntual descripción del Château Raba, llegando así hasta nosotros el completísimo programa de esta villa suburbana bordelesa, hoy prácticamente desmantelada.

No hace mucho tiempo el Profesor Pariset llamaba la atención sobre este conjunto (4), dando breves noticias sobre sus propietarios, unos ricos armadores israelitas que, poco antes de la Revolución, adquirieron una amplia extensión de terreno dedicado al cultivo de la vid, a un lado de lo que antaño se llamó Camino Real de Bordeaux a Bayonne, y que hoy coincide con la carretera general entre ambas poblaciones. En realidad, los Raba formaban parte de aquella burguesía provincial francesa que estudió E. G. Barber, ubicada en los grandes núcleos portuarios, dedicada a empresas transatlánticas como "négociants" o como simples "armateurs". Los enormes recursos de que llegaron a disponer los invirtieron en ocasiones en tierra firme con la adquisición de bienes raíces, como hicieron antes que los Raba los también israelitas Gradis, Bonnaffe y Bethman, en el propio Burdeos (5).

Pese al estado precario en que se encuentra hoy el Château Raba, Pariset apuntaba la posibilidad de su reconstrucción, a lo cual podría ayudar ahora este feliz hallazgo, si bien me temo que no en toda su extensión, sí al menos en lo que a los jardines se refiere. Hoy quedan en pie los cuatro edificios de fábrica más importantes, con unos interiores muy deteriorados, si bien alguna pieza como

(3) NAVASCUÉS PALACIO, P.: *La Alameda de Osuna: una villa suburbana*, "Estudios Pro Arte", núm. 2 abril-junio, 1975, págs. 6-26.

(4) PARISET, F. G.: "Château Raba", *Les monuments historiques de la France*, 1972, 2.º cuatrimestre, págs. 60-61.

(5) BARBER, E. G.: *La Burguesía en la Francia del siglo XVIII*, Madrid, 1975 (trad. de Soledad Varela Ortega; 1.ª ed., Londres, 1955), páginas 35-36, 42 —notas 47 y 48— y 90.

el salón de baile conserva sus maderas y espejos, habiéndose perdido otras construcciones secundarias, así como los cenadores, fuentes, estatuas y otros divertimentos con los que contaba en otro tiempo. Todo ello a la sombra ya de los potentes bloques de viviendas de un Burdeos siempre creciente.

La composición general responde a un planteamiento geométrico algo frío y poco espectacular, donde la arquitectura no se integra en un eje visual como elemento receptor, pensado en función de dicha perspectiva. Así, el eje de entrada termina en el costado de un edificio de tono menor (el que alberga el pajar y el lago de vino), sobre una fachada claramente secundaria, mientras que la principal del edificio más importante se esconde tras una espesa arboleda que sólo de una forma muy tímida la dejaba ver desde el Camino Real. Desde el punto de vista compositivo, aquél es el único rasgo que diferencia la casa señorial de la inmediata de oficios, totalmente, en cambio, oculta al exterior por la arboleda. La fachada reservada de la casa patronal se integra en la típica solución tripartita de palacio-parterre-cenador que al autor de la descripción le recordaba lo visto en el Real Sitio de San Ildefonso en La Granja. Por último, el otro gran eje que va desde el hexágono hasta las caballerizas resulta excesivamente fluido y descompensado a un lado y otro en toda su trayectoria, siendo igualmente inconsistente la pajarera "de alambre" como elemento receptor del mayor eje de toda la posesión. Estos y otros aspectos apartan al Château Raba tanto de las típicas composiciones rigurosamente axiales francesas como de las más libres al modo inglés, y que por entonces estaban tan de moda en la propia Francia. A mi parecer, el programa adoptado recuerda soluciones de tipo rural, de simple agrupamiento de elementos, donde predomina el uso y función agrícola sobre el carácter áulico y señorial.

No me voy a referir a los modestos edificios, de un clasicismo con acentos barrocos todavía y cuyo análisis no deben demorar los estudiosos de aquél país, ni tampoco repetiré lo que muy claramente dice la propia descripción, pero sí quisiera llamar la atención sobre el planteamiento iconográfico que allí se desarrolla, en el deseo de hallar la posible clave interpretativa. Su lectura es posible hacerla en dos niveles distintos: el primero más tradicional y clásico, de aspiración culta, y el segundo de carácter más vulgar, coincidiendo en cierto modo con los gustos del mundo rococó. En el primero se

alude, a mi modo de ver, a la Naturaleza (coordinadas espacio-tiempo), a la Historia (con una evidente connotación política de matiz monárquico), y al Mito (en su vertiente hedonista), ubicando sus representaciones en los principales lugares de la posesión, y ejecutándolas en materiales nobles:

Referencia	Representación	Lugar	Materia
NATURALEZA	Estaciones del año (2-A) Partes del mundo (2-B)	Vía de ingreso	Mármol
HISTORIA	Enrique IV (3)	Patio de honor	Bronce
MITO	Venus de Médicis (21) Baco (24)	Calles principales	Mármol

En cuanto al segundo programa diremos que, por el contrario, refleja aspectos más vulgares, aludiendo de alguna forma a la vida galante, a la soledad, al ambiente familiar y al entretenimiento del ocio. Todas sus representaciones se encuentran en lugares ocultos, fuera de los paseos y calles principales, escondidos entre arboledas, donde el factor sorpresa le daría a todo ello un aire de divertimento y de juego con el que los Raba gustaban, sin duda, sorprender a sus huéspedes y amigos, sorpresa ésta que se adivina en el comunicante de la Duquesa de Osuna. Este carácter festivo, muy propio del Antiguo Régimen, iba glosado por los versos que en árboles y cartelas hacían alusión a determinadas situaciones. Toda esta segunda serie de figuras era de barro cocido y pintado, habiendo sido ejecutadas en un taller de Marsella, especializado en este tipo de obras, y que al parecer las vendía a un precio muy ventajoso:

Referencia	Representación	Lugar	Materia
Vida galante	Escena del "rendez-vous" (39) Versos (14)	Plazoleta arbolada y oculta	Barro policromado
Vida solitaria (asociada a la pobreza)	Hermitage (34) El Hijo Pródigo como porquerizo (32) El pobre (22)	" "	" "
Vida familiar	Mr. Valli (23) Criado de la casa (40) Cura (20) Cura (38)	" "	" "

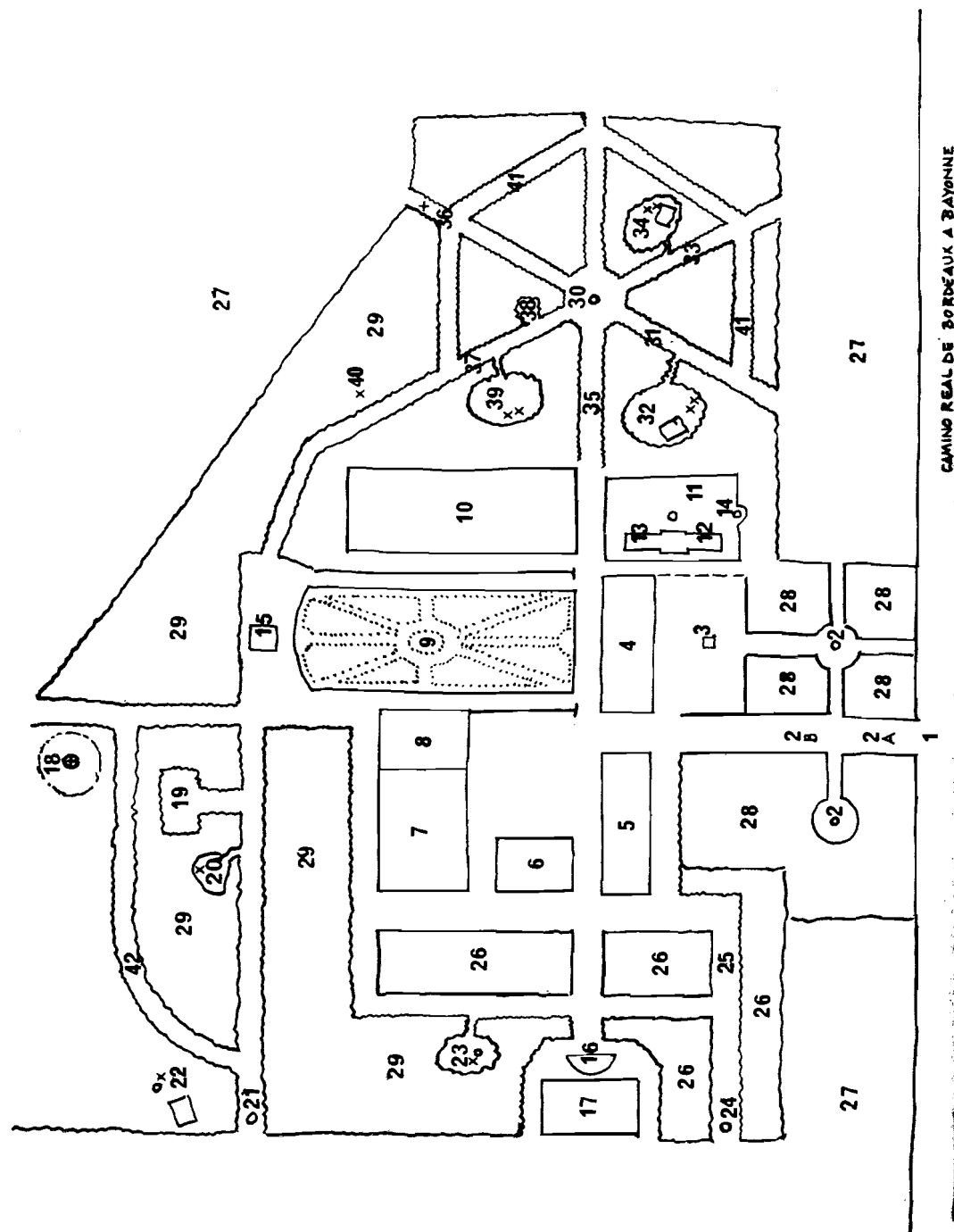
No deja de ser extraño la presencia de dos curas, quizás amigos de la casa (?) o bien encerrando una segunda intención, así como la escena referente al Hijo Pródigo, en toda su miseria, conviviendo con los cerdos. Yo dudo entre interpretar esta última escena como la consabida alusión dieciochesca al mundo rústico, o como un pasaje que para la familia israelita de los Raba podía tener un significado especial. No estaría de más recordar aquí lo que L. Reau dice en relación con la parábola del Hijo Pródigo ocupado en alimentar a los cerdos: "ce qui était pour un Juif le comble de l'humiliation et de l'avilissement. Devenir porcher était pour un Juif le dernier des métiers" (6).

Finalmente, señalaré que la distracción del ocio encuentra su goce en la pesca [10], caza [11], el molino [18], columpio [19] y el mayo [36], completando así el programa exigido por los Rabas para su casa de campo.

Explicación de la Casa de Campo de Mr. Ravá que se encuentra a la salida de Burdeaux en el camino de Bayona.

1. Entrada principal, que tiene una portada muy linda de piedra blanca, muy semejante a la que se halla en la isla de Menorca, pues se trabaja con la mayor facilidad, y se endurece la corteza con la intemperie; tiene dicha portada tres puertas de hierro de buen gusto.

(6) REAU, L.: *Iconographie de l'Art Chrétien*, t. II, París, 1957, página 333.



2. Estatuas de varios tamaños y materias; las que se encuentran a la entrada, que son ocho, son bustos que representan las cuatro estaciones del año, y cuatro partes del mundo; son poco menores que las de la Alameda de Osuna, son de mármol blanco y están situadas sobre pedestales de fábrica, pero pintados y figurando mármol blanco: las demás estatuas que se encuentran en las calles principales son, la mayor parte, de piedra tosca, pero están pintadas de blanco, de modo que es menester tocarlas y examinarlas con mucha prolixidad para no equivocarse y tenerlas de mármol.
3. Estatua magnífica pedestre de Enrique IV; es de bronce y está situada sobre un lindísimo pedestal.
4. Casa del Sr. Ravá, la cual tiene cuarto bajo y principal para el uso de su familia, suyo y de sus hermanos; y cuarto segundo para algún criado de los de confianza. Toda la casa está llena de excelentes láminas y pinturas, y tiene en ella cuanto puede contribuir a la delicia y recreo de una casa de campo.
5. Cocina y repostería, y habitación para los dependientes de estos oficios.
6. Casa del jardinero y cuarto para los útiles.
7. Pajar y lago.
8. Pieza de baile, la cual, aunque está unida en la fábrica a la anterior, tiene un lindísimo frontis, así a la parte del parterre, como de los otros dos lados.
9. Parterre de boj: está bastante gracioso, y los dibujos están divididos con arenas de varios colores; de modo que desde el cuarto principal de la casa del Sr. Ravá, hace muy buen efecto.
10. Estanque magnífico, cuyas orillas están llenas de unos árboles de una magnitud extraordinaria, lo que le hermosea infinito, dándole muchísima sombra. En dicho estanque hay barco y mucha pesca.
11. Plazuela de árboles, que a la parte exterior están cortados y forman pared muy elevada; hay un arco de poco más elevación que seis pies, formado por las mismas ramas a la entrada, y la estatua que está en el centro, figura un cazador de tamaño natural, y en el pedestal tenemos versos muy graciosos alusivos a lo segura que tiene la caza en las pajareras que se hallan al frente.
- 12 y 13.—Pajareras en la parte superior: son sumamente lindas, y en la inferior hay conejos chinos en un lado, y en el otro varias especies de pájaros que crían en tierra: todas las paredes de estas pajareras

son de alambre, y en el centro hay un cenadorcito de madera sumamente lindo.

14. Olmo extraordinariamente grande, el cual forma una pequeña plazuela circular, con un gran canapé de madera al fondo: en el tronco del árbol está clavado un pergamino con versos, que dice ser éste el árbol que fue testigo de sus dichas, etc.
15. Cenador sumamente hermoso por dentro y por fuera, el cual está en una elevación formada a propósito al extremo del parterre, de modo que viene a estar situado como el que hay en frente del Palacio de San Ildefonso.
16. Otra pajarera semiesférica de tórtolas: la parte superior es todo de alambre y la inferior fábrica, pero graciosamente trabajada.
17. Cuadras y cocheras con su pequeño atrio que se demuestra para sacar al fresco y a limpiar los caballos.
18. Molino de viento, el cual está en una montaña formada para el intento, que sólo coge el círculo mayor: para subir a él hay dos espirales que toman bastantes vueltas, y el camino tiene dos barandillas de madera, y es bastante estrecho; todo lo que no es el camino en la montaña es gazon sumamente verde, el cual se riega y se mantiene siempre con un verdor hermosísimo.
19. Columpio, que es una hermosísima silla sostenida de dos columnas de madera, pero bien pintadas: son del orden jónico y tiene de una a otra un arco de madera, también muy gracioso. La plazuela donde está el columpio la forman los mismos árboles, que son olmos.
20. En esta plazuela irregular está figurado un asiento de piedra sin labrar, y hay en él un cura de tamaño natural, el cual está rezando; pero tan bien figurado, que se le saluda al pasar creyendo es efectivo, pues como hay algunas ramas que impiden verlo enteramente descubierto, equivoca a todos.
21. Calle del laberinto, a cuyo extremo está una estatua que representa la Venus de Médicis.
22. Figura una casita de juncos, donde vive un pobre; está en ademán de pedir limosna a los que pasan; está muy bien figurado y tiene dentro de la casita todos sus ajuares para dormir y comer.
23. Mr. Valli que está recostado en un hermoso prado muy sombrío.
24. Baco sobre una cuba.
25. Calle de emparrado.

26. Jardín potagé.
27. Viña que circunda por todas partes la posesión, y también es del Sr. Ravá.
28. Filas de árboles muy grandes.
29. Laberinto de árboles sumamente espesos: todo el pavimento es gazon muy corto y muy hermoso, que jamás se riega; hay varias figuras como del natural esparcidas por el bosque; en un lado se encuentran venados, en otro, tigres, una loba con sus hijuelos, zorros, jabalíes, etcétera, pero perfectamente figurados.
30. Plazuela de las seis calles, en la que está situada una estatua con versos en el pedestal; a la entrada de cada una de estas calles está escrito en un cartón clavado a un árbol el nombre de cada una.
31. Calle del Hijo Pródigo.
32. En esta plazuela se encuentra una chocita con todo lo perteneciente a un pastor de cerdos; el pastor está afuera recostado en un palo y con el látigo en la mano; tiene a su lado un perrito; más separados algunos cerdos pequeños; en las chocitas chicas están los cerdos ya muy grandes que se están cebando, y que están en ademán de comer de las grandes gamellas de salvado que tienen a la orilla de sus casitas: hay también varios versos en los árboles que circundan esta rústica plazuela, para cuya entrada hay una puerta de cañas sumamente rústica pero bien hecha.
33. Calle del Hermitage.
34. Es la cosa más graciosa del mundo entrar en esta plazuela: en ella se encuentran tres ermitaños, el uno recostado en tierra leyendo, el otro en la ventanita superior de la ermita de paja en que habita, y el tercero dentro de la choza en ademán de ir a disponer la comida; figura a la entrada sobre la mano derecha una sepultura con su cruz encima; hay su cepo para recoger limosnas para la manutención de los ermitaños, y tiene en los árboles de la plazuela los versos más graciosos del mundo.
35. Calle principa del exágono.
36. Calle del Mayo, que es el que se ve al extremo de la calle.
37. Calle de Rendez-vous.
38. Un cura sentado a la sombra.
39. Rendez-vous que se reduce a un cazador que está tiernamente entre-

gado a su dama que tiene al lado; están en un pradito que tiene dos largos asientos; la escopeta y el perro están separados, y éste con una liebre en la boca: hay también graciosos versos en los árboles.

40. Figura un hombre muy gordo que creo era criado del Sr. Ravá.
41. Calle del exágono exterior.
42. Calle del molino de viento, que toda es de gazon y de árboles que llaman tilleul, que tienen una hoja muy hermosa; bien que no se cortan como los olmos, que es de lo que más abunda en esta posesión.

NOTAS.—Continuamente se encuentran prados, pero de una hierba finísima, y éstos se conservan en su mayor verdor todo el año, sin que la mayor parte de ellos se rieguen jamás. En todas las plazuelas se encuentran bancos de madera, pintados de verde sumamente graciosos, y muchas sillas igualmente de madera, incluso el asiento, de las hechuras que vemos en los cuadros o láminas inglesas que hay en la Alameda. Toda la posesión está llena de Trellas (sic), ya con pilastricas, ya con pedestales, para sostener una gran porción de jarrones que hay esparcidos por todas las calles: dichos jarrones son emberjados de madera; y otros de aros de hierro muy delgados pintados de blanco: hay una frondosidad la mayor que puede ocurrirse; siendo más de extrañarse; que sólo tiene dicha posesión catorce años de plantada; pues es ese el tiempo que hará están establecidos en Burdeos los Sres. Ravás. Al frente de la entrada de la casa, en la parte del camino de Bayona, está puesta contra el camino una fila de marmolillos de piedra blanca; y por la calle figurada que está al frente del centro de la casa, hace desde el camino la más hermosa vista que puede darse en la posesión: no tiene otro antepecho que una cerca de fábrica, a la altura de una vara de tierra; y de allí arriba los árboles mismos están tan sumamente espesos que forman una pared solidísima; los cortan al mismo tiempo, y así hacen la tapia verde más fuerte y hermosa que puede darse, de modo que jamás penetran los rayos del sol. En las dos calles que hay a la entrada, y en otras muchas de la posesión, pero señaladamente en las dos dichas, continúa la pared desde la puerta hasta su conclusión, y a la mayor elevación de los árboles les forman su escocia, de modo que sólo vuelan lo preciso para hacer sombra: tienen también hechos arcos de trecho en trecho, para que la vista pase de un lado al otro, y para entradas de unas calles en otras. No hay en todo el circuito de la casa de campo pared alguna de más elevación que la ya dicha de una vara, pues está situada en el centro de cuarenta fanegas de tierra, siendo lo que circunda, como ya llevo dicho, en la explicación del núm. 27, viña, y contribuye muchísimo a la mayor hermosura el no verse límite alguno, pues parece por todas partes no se sabe dónde concluye el término de la posesión. Todas las estatuas de barro, que son la mayor parte, pues exceptuando las de la entrada, Enrique IV, y otras pocas, se recogen en invierno en una casa; pues sólo están al descubierto desde mayo hasta septiembre. Hacen dichas estatuas en Marsella por precios muy cómodos, y están tan bien imitados los colores de carnes y vestiduras, junto

con la buena configuración y proporciones que gozan, que no hay nadie a quien no engañen a primera vista. La parte de las flores es la que está más descuidada, o por que el terreno no sea a propósito, lo cierto es que viendo que en la casa de Mr. Ravá no tenían ni cantidad de flores, ni alguna extraña, pregunté en otros varios parajes y no hallé nada de particular en este punto; este mismo examen hice en Bayona, donde también hay algunas casas de campo graciosas, particularmente la que llaman de la Reina, que en el día es del Obispo de Bayona; pero en ella tampoco tenían flores particulares, pues en la mayor frondosidad ponen todo su ornato, y a la mayor hermosura y comodidad de sus habitaciones. En la fachada de la casa del Sr. Ravá, esto es, en su habitación en el piso bajo, hay una gradería de piedra para bajar al parterre, y esta misma hay en la parte de la pieza de baile que mira al mismo parterre. La casa tiene siete ventanas de frente en el piso principal, y en el bajo, por la parte de Enrique IV, seis ventanas y una puerta en el centro, en el lado opuesto todas son puertas; en los costados tiene dos ventanas en cada uno y una puerta. Hay una pieza de Bovasexi (sic), otras pintadas y otras colgadas; pero sobre todo esto colocadas muy buenas láminas, o muy buenos cuadros, en lo general bastante alegres, particularmente las de las piezas donde se duerme."